

## DOCUMENTOS

*Universidad Católica Madre y Maestra*  
**BIBLIOTECA**

16 de marzo del 1977

Señor  
Héctor Colombino Perelló,  
Uruguay 18, Zona Postal 2,  
Santo Domingo.

Mi querido Héctor:

A continuación te copio la Nota Necrológica de Joaquín Marino de la revista "Clío" de la Academia de la Historia. Luego "las otras obras" que me fueron facilitadas por su hijo Arístides. Como verás del 4 al 7, inclusive, carecen de fecha. Se hicieron de algunas de estas obras hasta 16 ediciones, pero no se fechaban.

Doctor J. Marino Incháustegui (1908—1967).

El 24 de enero de 1967 falleció repentinamente en la ciudad de Nueva Orleans, Estados Unidos de América, donde se encontraba de paso para la capital de España, donde servía el importante cargo de jefe del Departamento de Estudios de la Oficina de Educación Iberoamericana, nuestro distinguido compatriota el historiador y diplomático doctor don Joaquín Marino Incháustegui Cabral, Individuo de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

Vio la primera luz en la ciudad de Baní el 22 de octubre de 1908, hijo de don Joaquín Santiago Incháustegui Andújar, periodista, autor de una estimable Reseña Histórica de Baní, y de su esposa la señora doña Marina Cabral viuda Incháustegui. Hizo sus estudios en las escuelas públicas de su ciudad natal y luego pasó a la Universidad de Santo Domingo, en la cual se recibió de Licenciado en Derecho el 11 de febrero de 1930; obtuvo el Doctorado en la Universidad de Loyola del Sur, en Nueva Orleans, en la cual fue luego catedrático de Lenguas Romances. Nombrado Correspondiente de la

Academia Dominicana de la Historia, a la muerte del Rev. Fray Cipriano de Utrera, fue seleccionado para el Sillón Letra M, que ocupaba el ilustre historiador franciscano, quedando incorporado como Miembro de Número. La Real Academia de la Historia, de Madrid, lo distinguió como Correspondiente. Sus principales obras son La gran expedición inglesa contra las Antillas Mayores. Gráfica Panamericana. México 1953, tomo I (único publicado), que se contrae al Plan antillano de Cromwell, y consta de 655—CCXL VIII páginas, obra de tipo documental, así como los cinco tomos de Reales Cédulas y Correspondencia de Gobernadores de Santo Domingo, Madrid, 1958, cuya paginación corrida alcanza al número 1592, y su magnífico estudio relativo a Francisco de Bobadilla. Madrid, 1964, de unas 684 páginas.

Como diplomático sus servicios fueron dilatados, tanto en embajadas y legaciones como en diversos consulados generales. Ultimamente fue Consejero de la Embajada en Madrid y tuvo a su cargo nuestra representación diplomática. Ostentó la delegación dominicana en varios congresos internacionales y en 1958 presidió la que asistió al que se reunió en Sevilla con motivo del cuarto centenario de la muerte de Carlos V. Fue investigador laborioso y reunió una apreciable cantidad de copias documentales procedentes de los fondos de Sevilla y de Simancas.

Su inesperada desaparición, por muchos conceptos lamentable, constituye un infortunio para la historiografía, que mucho esperaba de sus entusiasmos. Dejó una importante obra inédita acerca de los Gobernadores de la Isla. Sus papeles y libros se conservan, por previsora y altruista voluntad suya, en la Universidad Madre y Maestra, de Santiago de los Caballeros.

Otras obras de J. Marino Incháustegui: *Derecho Civil* —Primer Curso— Ciudad Trujillo, 1937. *La República Dominicana de Hoy*. Tomo I (único publicado) Imp. y grabados "Cosmopolita", Ciudad Trujillo, 1938. *Curso de Geografía e Historia* (Rep. Dom.)— Editorial "El Diario", Santiago, R.D. 1939. *Geografía Descriptiva de la Rep. Dom.* —Cuarto Curso— Gráfica Panamericana, México. *Geografía Universal y de las Antillas*. —Quinto Curso. Gráfica Panamericana — México. *Historia de Santo Domingo* — Cuarto Curso — Gráfica Panamericana — México. *Historia Dominicana* — Gráfica Panamericana — México. *Cristóbal Colón y la Isla Española*. Editorial "El Diario", Santiago, R.D., 1942. *Documentos para Estudio* (problemas del Tratado de Basilea) 2 tomos. Academia Dominicana de la Historia

(Vols. V y VI) Buenos Aires, 1957. *La Vida Escandalosa en Santo Domingo en los siglos XVII y XVIII* (Documentos de la Col. Incháustegui) UCMM — 1974.

---

17 de marzo del 1977

Don  
R.A. Font Bernard,  
Director de Radiotelevisión  
Dominicana,  
Apartado 969,  
Santo Domingo.

Mi querido Font:

Acabo de recibir el libro que me mandaste que viene a modernizar un poco cuanto tengo en casa acerca de García Lorca, uno de los grandes poetas españoles de nuestro tiempo y muy importante por su influencia en la poesía de la América que habla español y particularmente en la poesía de los pueblos antillanos que hablan español —hay que repetir las palabras— porque hasta se ha demostrado, con más o menos razón, que la poesía de tema negro no es más que una hija distante, pero hija al fin, de sus versos. Y la explicación es ésta: para seguir a Lorca, no en la versificación porque la suya procede de fuentes muy clásicas, diremos, había que buscar a alguien a quien defender, a un humillado y ofendido, y como no teníamos gitanos echamos mano del negro. Conocí, por primera vez, la Tesis en un estudio de José Juan Arrom, investigador de mucha alcurnia y quien ama el país y ahora que anda jubilado deseoso de venir por aquí —ya lo ha hecho varias veces— a darle a sus últimos años un poco de aire tropical. Es cubano de nacimiento, pero desde muy joven, hace quizás 50 años vive y enseña en los Estados Unidos.

Arístides, el hijo de Joaquín Marino mi hermano, me ha prometido una serie de documentos de su papá que él conserva y entre los cuales, me dijo, hay algunos relativos a papá y a nuestro abuelo. Desde que me los entregue y hable un poco con mi gente preparo la nota bibliográfica.

Gracias por el libro que me mandaste y gracias por tu interés por

las cosas de papá. Todo lo que voy encontrando está caracterizado por algo que se repite: la presencia de tu papá.

Me contaba un día, en Caracas, el Presidente Leoni, quien de joven y sin un centavo vivió con nosotros casi dos años, que había una reunión política en casa. Vivíamos en el kilómetro 1 1/2 de la Carretera Duarte. Esa era la dirección.

Leoni, un joven muy politizado como debes suponer, "metió la cuchareta" y entre tu papá y don Armando Rodríguez lo hicieron callar porque no tenía edad para participar en el tipo de discusión que se suscitó allí. Y con memoria de político recordaba el nombre de los presentes. Entre ellos, por supuesto, al de Alberto Font Bernard.

Un fuerte abrazo,

Héctor Incháustegui Cabral,  
Vicerrector de Servicios a la Comunidad

HIC: ibm

---

22 de marzo de 1977

Don  
R.A. Font Bernard,  
Director de Radiotelevisión  
Dominicana,  
Apartado 969,  
Santo Domingo.

Mi querido Font:

Acabo de recibir el libro de Juan Villegas sobre el "Canto General" de Neruda. Y es cierto lo que afirma su autor en la introducción: sus otras obras han interesado más a la crítica, a los estudiosos. Sin mucha razón. El "Canto General" no es sólo poesía, y lo es en casi todas sus partes aunque haya zonas de "bajo voltaje" para utilizar una frase calificadora de Ezra Pound. Se debe, la obra total, a una concepción del mundo y particularmente del mundo americano, que es una mezcla hábil de un génesis caótico y de un

presente en que el caos se ha hecho político, social, económico, humano por culpa de los que nos incluyeron en la Historia y para no alargar mucho las cosas por habernos independizado a pedazos. Somos miembros independientes del gran cuerpo que pudimos ser y por supuesto lo que hace la mano derecha no lo sabe la mano izquierda, no por seguir el precepto cristiano sino porque no es fácil que un hombre de las Antillas —mosaico de lenguas, de colores y banderas— piense y actúe como un paraguayo o como un argentino.

Cuando alguien, en este caso Neruda, nos da una visión de América, debe interesar en el grado en que está interesado Villegas. El hecho de haber escrito el libro lo prueba.

Cuando uno lee a Martínez Estrada, o abarcando el mismo tema a Germán Arciniegas, uno comprende que el americano de este lado del río Bravo se interesa en sí mismo, pero la pregunta salta: ¿Ejercicios retóricos, complejo de soledad, pena? No sé. Vasconcelos fue el profeta de un americano cósmico, pero lo que viene después no es mucho y aquella Nuestra América de Martí, que tanto acarició Pedro Henríquez Ureña, como que no amanece. Se nos ha parado el reloj o no era cierto que del otro lado del tiempo nos esperaba algo mejor de lo que teníamos y éramos.

Tú no sabes cuánto le agradezco el libro y apenas lo he mirado aquí y allá, pero viene a llenar muchos vacíos, vacíos que he sentido cuando leo a Leopoldo Zea o a Octavio Paz, para quedarme con dos mexicanos maestros de la preocupación.

Estoy tratando de pasarme los días no laborables en la Semana Santa allá. Si al fin lo hago me gustaría que nos juntáramos.

Un fuerte abrazo,

Héctor Incháustegui Cabral,  
Vicerrector de Servicios a la Comunidad

HIC: lbm

---

7 de marzo del 1977

Señor  
Héctor Colombino Perelló,  
Uruguay 18, Zona Postal 2,  
Santo Domingo.

Mi querido Héctor:

Empiezo a escribirte y no sé todo lo que me va a faltar para complacerte. Comenzaré por decirte que hay dos fuentes para reunir información sobre papá: El Diccionario de Rufino Martínez que publicó la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el libro "Letras dominicanas" de Joaquín Balaguer.

Papá era hijo de Santiago Incháustegui, natural de Santiago de Compostela, y de Joaquina Andújar, natural de Baní.

Tuvo tres hermanos, todos fallecidos: Santiago, que era el mayor, Sixto, que era el menor y murió muy joven y una hembra, que murió en plena niñez.

Tengo entendido que nació en Baní el 9 de septiembre del 1887, pero últimamente se afirma que fue en el 1877, tanto que hasta en las esferas oficiales se ha hablado de celebrar, en alguna forma, el centenario de su nacimiento este año, juntamente con el de otros intelectuales.

Santiago Incháustegui, mi abuelo, vino a América, como Alferez de Navío, en la Escuadra del Almirante Cervera. Después de la derrota en Santiago de Cuba de la armada española estuvo prisionero en Cuba. Luego de libertado pasó allí algún tiempo, no mucho, y después pasó a nuestro país. Se radicó en Palenque donde organizó la compra y embarque de maderas preciosas. Las vendía principalmente en Filadelfia. Fue propietario de goletas. Murió muy joven, relativamente, de paludismo. Creo que está enterrado en San Cristóbal.

Papá fundó dos periódicos: "Ecos del Valle" en Baní que luego pasó, primero a manos de Francisco X. Billini, su concuñado, y luego fue vendido a Fabio F. Herrera, también concuñado suyo. Las fechas te es más fácil localizarlas a tí que a mí, y "El Esfuerzo", en Barahona, diario. "Ecos del Valle" salía una vez a la semana.

"El Esfuerzo" apareció luego en Santo Domingo, como interdiario.

Fuimos cuatro sus hijos. Joaquín Marino, Héctor, Sixto y Yolanda, ahora Yolanda Incháustegui de Hernández, casada con el doctor Francisco Hernández Alvarez.

Que yo sepa no dejó obras inéditas, a pesar de que estaba trabajando en un libro que pensaba titular "Banilejos ilustres".

Los datos de Joaquín Marino se los he solicitado a su hijo Arístides, pues lo que yo dispongo me parece incompleto. Tan pronto como me los envíe, si los tiene, te los haré llegar.

Gracias por tu interés por todos nosotros.

Muy cordialmente,

Héctor Incháustegui Cabral,  
Vicerrector de Servicios a la Comunidad

HIC: lbm

---

15 de junio del 1977

Mi querido Freddy:

Hoy se me ha apretado el pecho leyendo tu columna. Lo que dices de mí, y ahora me limito a una frase nada más, es más que suficiente para que me sintiera entre sobrecogido y orgulloso, entre temeroso y contento: "nuestro poeta sustantivo" pues yo sé muy bien lo que significa sustantivo. Qué más puedo pedir, qué más puedo esperar. De aquí a las lágrimas sólo hay un paso, y eso que te confieso que no soy llorón, pero tengo mi corazoncito y uno, aunque a veces no lo quisiera, es, también, lo que ha escrito, sobre todo lo que ha escrito con sinceridad, con amor y dolor, porque sin dolor lo que se dice pasa, como pasan las alegrías y todo lo que es hermoso. Y no soy pesimista, es que la felicidad, los momentos de felicidad, son deseables porque no son perennes. Ya decir momentos es definirlos.

Y hoy he tenido, gracias a tí, oportunidad de disfrutar uno de esos momentos y por la forma en que te lo describo habrás apreciado que en él había miedo y luz, desasosiego y seguridad, como si en el fondo lo que me hacía feliz buscara su contrario que es lo frecuente en la vida.

Un día, yo no sé si lo recuerdas, te dije que tú le estabas haciendo un gran servicio a la Poesía: demostrando en tu columna que los poetas suelen decir cosas graves e importantes, que eran dignas de atención, pero nunca soñé que yo iba a entrar en la cuenta.

Un fuerte abrazo,

Héctor Incháustegui Cabral,  
Vicerrector de Servicios a la Comunidad

HIC: lbm